

LAS PRÁCTICAS DE VIGILANCIA EPISTEMOLÓGICA... DE ACUERDO A LOS *CRISTALES* DE MICHEL FOUCAULT

Doulián, Natalia Noemí

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Facultad de Ciencias Sociales

Material original autorizado para su primera publicación en la revista académica hologramática

RESUMEN

El artículo aborda las relaciones que pueden establecerse entre la práctica de vigilancia epistemológica propuesta por Bourdieu, Chamboredon y Passeron y las exigencias de método delineadas por Michel Foucault. De esta manera, tendremos por objetivo analizar la Práctica de Vigilancia Epistemológica a la luz de los cuatro Principios establecidos por Foucault: el Principio de Trastocamiento (que opone el acontecimiento a la creación), el Principio de Discontinuidad (que enfrenta la serie a la unidad), el Principio de Especificidad (que contrapone la regularidad a la originalidad) y el Principio de Exterioridad (que confronta la condición de posibilidad a la significación).

El texto concluye con la importancia de remitirse a las prácticas extradiscursivas, las condiciones sociales que permitirán que la práctica epistemológica sea el norte de la sociología del conocimiento, separada de la sociología espontánea y la ideología.

Palabras clave: vigilancia epistemológica, Foucault, metodología

ABSTRACT

THE EPISTEMOLOGICAL SURVEILLANCE PRACTICES ACCORDING TO THE CRYSTALS OF MICHEL FOUCAULT

The paper is about the relations that might be established between the epistemological surveillance proposed by Bourdieu, Chamboredon and Passeron and the method exigencies made by Michel Foucault. So the main objective is to analyze the Epistemological Surveillance Practice in the light of the four Principles established by Foucault: the Principle of Reversal, Principle of Discontinuity, Principle of Specificity and the Principle of Exteriority.

The text concludes with the importance of referring to the extra- discursive practices, the social conditions that will allow the epistemological practice be the North of the knowledge sociology, separated from the spontaneous sociology and ideology.

Keywords: Epistemological Surveillance, Michel Foucault, method

“Con la vigilancia del tercer grado aparece la interrogación propiamente epistemológica, la única capaz de romper con el <absoluto del método> como sistemas de las <censuras de la razón>, y con los falsos absolutos de la cultura tradicional...”

Gastón Bachelard

I. Razones introductorias

Una práctica de investigación está asediada por caminos áridos, pedregosos, sinuosos y esquivos... En tal sentido, un nivel metodológico (del proceso de investigación) subsumido en meros preceptos tecnológicos, una tradición científica de la disciplina que amenaza con imponer sus problemáticas, sus temáticas y sus esquemas de pensamiento y supuestos de clase y de profesión no cuestionados, configuran gran parte de este escenario.

Sin embargo,

“Confrontando continuamente a cada científico con una explicitación crítica de sus operaciones científicas y de los supuestos que implican y obligándolo por este medio a hacer de esta explicitación el acompañante obligado de su práctica y de la comunicación de sus descubrimientos, este <sistema de controles cruzados> tiende a constituir y reforzar sin cesar en cada uno la aptitud de vigilancia epistemológica.” (Bourdieu y otros, 2008:115)

Dicha vigilancia es entendida como aquella práctica regular que se produce dentro de un proceso de investigación con el fin de vencer los obstáculos epistemológicos en pos de lograr rupturas que persigan la construcción, conquista y comprobación del hecho científico (u objeto).

Ahora bien, tres años antes de que Bourdieu, Chamboredon y Passeron escribieran *El oficio de sociólogo*, libro en el que desarrollan la temática presentada en los párrafos anteriores, Michel Foucault pronuncia su Lección Inaugural en el Collège de France donde, al describir su programa de trabajo, puntualiza exigencias de método que toman cuerpo en cuatro principios: El Principio de Trastocamiento (que opone el acontecimiento a la creación), el Principio de Discontinuidad (que enfrenta la serie a la unidad), el Principio de Especificidad (que contrapone la regularidad a la originalidad) y el Principio de Exterioridad (que confronta la condición de posibilidad a la significación). Estos cuatro principios o exigencias de método fueron los encargados de ratificar su hipótesis de trabajo, según la cual Michel Foucault supone que

“en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.” (Foucault, 1996:14)

Son las relaciones que pueden establecerse entre la práctica de vigilancia epistemológica propuesta por Bourdieu, Chamboredon y Passeron en *El oficio de sociólogo* y las exigencias de método delineadas por Michel Foucault en *El orden del discurso*, el tema que nos convoca. De esta manera, tendremos por objetivo analizar la Práctica de Vigilancia Epistemológica a la luz de los cuatro Principios antes mencionados.

II. La práctica de Vigilancia epistemológica y el Principio de Especificidad

Michel Foucault asegura que no hay que

“resolver el discurso en un juego de significaciones previas, no [hay que] imaginarse que el mundo vuelve hacia nosotros una cara legible que no tendríamos más que descifrar; él no es cómplice de nuestro conocimiento; no hay providencia prediscursiva que lo disponga a nuestro favor”. (Foucault, 1996:53)

En la misma línea Bachelard declara que el conocer debe evolucionar junto con lo conocido, lo que implica –para Bourdieu– afirmar que es inútil buscar una lógica anterior y exterior a la historia de la ciencia que se está haciendo. De esta manera, critica al “rigorismo tecnológico” que descansa sobre la fe en un rigor definido de una vez y para todas las situaciones, es decir una representación fijista de la realidad. (Bourdieu y otros, 2008)

Podemos observar a lo largo de la obra de Pierre Bourdieu¹ congruencias entre sus declaraciones y el principio de Especificidad. Para dar otro ejemplo, cuando habla acerca de la necesaria ruptura entre la sociología espontánea y la sociología científica, declara que los sociólogos que organizan su problemática científica en torno de términos tomados del vocabulario familiar se someten al lenguaje de sus objetos creyendo no tener en cuenta más que el simple “dato”.

Si bien los análisis que hace Bourdieu de los ejemplos antes citados no responden de manera directa al principio de especificidad, una lectura detenida de los mismos deja entrever que dicha noción está de forma subyacente. Declarar que es inútil buscar una lógica exterior y anterior a la ciencia que se está haciendo; que aquellos sociólogos que utilizan términos del vocabulario familiar creen no tener en cuenta más que el simple dato; y que el rigorismo tecnológico descansa en una fe basada en el rigor establecido de una vez y para todas las situaciones; es –a mi criterio– entender que no existe sujeto ni objeto preexistentes, es entender que ambos se coconstituyen en la práctica del conocimiento y es entender, que el conocimiento es un “efecto de superficie”; su invención comporta una doble ruptura. En palabras de Juan Besse:

“Ruptura con la naturaleza humana pero también con la naturaleza de las cosas. Con la naturaleza humana, porque el sujeto de conocimiento no es del mismo nivel la o al menos una naturaleza humana (...) sino que entraña un plus. Ruptura con la naturaleza de las cosas porque el conocimiento tampoco se desprende de la naturaleza de las cosas, las cosas no reclaman ser conocidas (...) Foucault no desconoce la materialidad independiente del acto de conocimiento, materialidad que

¹ A efectos de aligerar la lectura del presente trabajo, se nombrará únicamente a Pierre Bourdieu al hacer referencia al libro *El oficio de sociólogo* aunque se tiene presente que el libro fue escrito en coautoría con Chamboredon y Passeron.

preexiste al trabajo de constituir el objeto sino que enfatiza el argumento de que el conocimiento sólo es posible mediante el proceso de producir un distanciamiento entre un sujeto y un objeto que se producirían en el acto mismo de conocer, pauta que nos es brindada por el lenguaje: conocer es co-nacer.” (Besse, 2009:4)

Si se reconociera este “co-nacer”, esta doble ruptura para la construcción del conocimiento, la práctica de vigilancia epistemológica se encontraría ampliamente secundada.

Norbert Elias reconoce también (aunque su tesis ajena al tema que nos ocupa) que el estatus ontológico del conocimiento (sostenida por las teorías tradicionales del conocimiento) confirma implícitamente el supuesto tácito de que el conocimiento es algo que existe fuera del mundo material, del mundo del tiempo y del espacio e independiente de él a la vez que parece indicar que está fuera de los seres humanos. Reconoce, además, que las categorías “verdad” y “validez” son las que le dan al conocimiento su carácter estático. (Eliás, 2000)

Retomando la categoría “Voluntad de Verdad de los discursos” que propone Michel Foucault, se puede notar cómo la verdad inviste al enunciado mismo, (su sentido, su forma, su objeto, su relación con su referencia) y es apoyado por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad, en la que es valorado, distribuido, repartido y atribuido, coaccionando otros discursos.

A la vez, incluir el concepto de voluntad de verdad, nos acerca a otro punto en el que es necesario tener una estricta práctica epistemológica: La tradición y las disciplinas.

III. La Práctica de Vigilancia Epistemológica y el Principio de Trastocamiento

Allí –dice Foucault– donde, según la tradición, se cree reconocer la fuente de los discursos, el principio de su abundancia y de su continuidad, en esas figuras que parecen representar una función positiva, como la de autor, la disciplina, la voluntad de verdad, se hace necesario, reconocer el juego negativo de un corte y de una rarefacción del discurso. (Foucault, 1996:52)

Al mismo tiempo, Bourdieu manifiesta que Bachelard niega a la ciencia la seguridad del saber definitivo para recordarle que no puede avanzar sino es cuestionando constantemente los principios mismos de sus propias construcciones. A la vez, Bourdieu asevera que el sociólogo está limitado a los oscuros esfuerzos que exigen las rupturas siempre repetidas y a las incitaciones del sentido común, ingenuo o científico: en efecto, cuando se vuelve sobre el pasado de su disciplina, se enfrenta, no con una teoría constituida, sino con una tradición que amenaza con imponerle sus problemáticas, sus temáticas y sus esquemas de pensamiento. (Bourdieu y otros, 2008)

Creo que esta relación conceptual es la más sólida que puede establecerse entre el pensamiento de Michel Foucault y Pierre Bourdieu. Ambos ven en la Disciplina, en palabras del primero una rarefacción del discurso, es decir, un principio de limitación para el desarrollo de nuevos discursos. Ya que, para que una proposición pertenezca a una disciplina, debe –por medio de graves y complejas exigencias- poder incluirse dentro de un horizonte teórico; antes de poder ser tenida por verdadera o falsa, debe “estar en la verdad”. Y estar en la verdad implica un tipo de selección, circulación y redistribución de los discursos... es en esta intersección donde hace su entrada estelar la categoría poder. Porque el discurso es también objeto del deseo y aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que uno quiere adueñarse. (Foucault, 1996)²

Podría decirse entonces, que la disciplina primero habilita y luego condiciona, con lo cual, al ofuscar el objeto, al querer imprimir en el sociólogo sus temáticas y sus

² En este punto, es interesante el aporte que realiza Michel Foucault con el Principio de Exterioridad. Es decir, mientras algunos científicos irían al núcleo interno y oculto de un discurso, él nos propone que nos remitamos a las condiciones materiales que posibilitaron su aparición. Es decir, a las series aleatorias que le dieron lugar. Para ampliar, podemos decir que cualquier discurso que tomemos como objeto de estudio es el resultado de la interacción de las prácticas discursivas con las prácticas extradiscursivas donde las últimas ejerce coacción sobre las primeras produciendo ciertos discursos y no otros.

Es aquí donde se corporifica y actúa el poder. No existe una ley, un destino o un fin a priori. Es por este motivo que Foucault nos interpela a pensar lo siguiente en el análisis de los discursos: Cierta discurso no era “necesario”, sin embargo se constituyó como tal ¿Cómo es que esto ha sucedido? ¿Por qué dadas *n* condiciones de posibilidad se produjeron *x* condiciones de existencia?

En una entrevista, en referencia a la evolución de las ciencias, plantea la siguiente cuestión: ¿Cómo es posible que en ciertos momentos y en ciertos órdenes del saber existan estos despliegues bruscos, estas precipitaciones de evolución, estas transformaciones que no responden a la imagen tranquila y continuista que se tiene habitualmente? Lo que se plantea -responde- es lo que rige los enunciados y la manera en que se rigen los unos a los otros. Problema en suma de régimen, de política de enunciado científico. A este nivel se trata de saber qué efectos de poder circulan entre los enunciados científicos; cuál es de algún modo su régimen interior de poder; cómo y por qué en ciertos momentos dicho régimen se modifica de forma global (En: *Microfísica del poder*, Pág. 178.).

esquemas de pensamiento, se torna en un obstáculo epistemológico de gran envergadura por el simple hecho de que los científicos ven en sus disciplinas una fuente de legitimidad y una cita de autoridad para avalar sus discursos en gestación. Bourdieu no deja nada al azar cuando expone que

“reduciendo un problema específico a las generalidades de las resistencias a la innovación, olvidan distinguir los efectos opuestos que puede producir el control de la comunidad científica, según que las minuciosas presiones de un tradicionalismo erudito ahoguen la investigación en la conformidad de una tradición teórica, o que la institucionalización de una vigilancia estimulante favorezca la ruptura continua con todas las tradiciones.” (Bourdieu y otros, 2008:113)

IV. La Práctica de Vigilancia Epistemológica y el Principio de Exterioridad

Otro tema que ocupa un lugar central en la obra de Bourdieu y que se esbozó acotadamente en el segundo apartado, es el nivel de la metodología. Bourdieu describe una serie de técnicas de investigación (cuestionario cerrado, entrevista no dirigida, análisis multivariado, entre otros) que son utilizadas sin la debida reflexión epistemológica acerca de la pertinencia de las mismas. Porque -advierde Bourdieu- no hay operación, por más elemental y automática que sea de tratamiento de la información que no implique una elección epistemológica e incluso una teoría del método. Porque las diferentes técnicas contribuyen al conocimiento del objeto si es que está controlada por una reflexión metódica sobre los límites y alcances de su validez, que depende de su adecuación al objeto.

En este sentido, Bourdieu sostiene que hay un desplazamiento de la vigilancia epistemológica ya que al llamar metodología a un decálogo de preceptos tecnológicos, se escamotea la cuestión metodológica propiamente dicha, la de opción entre técnicas referentes a la significación epistemológica del tratamiento que las técnicas escogidas hacen experimentar al objeto y a la significación teórica de los problemas que se quiere plantear al objeto al cual se aplica. (Bourdieu y otros, 2008)

En palabras de Juan Besse: “la teorización metodológica – si consiste en un verdadero trabajo de partera- horada la completud imaginaria de la práctica de investigación, produce incomodidad, cuestiona el reglamento, hace de la instrucción un procedimiento

y del procedimiento una práctica que necesita ser pensada cada vez. Prorrumpe en el automatismo. En el automatismo del método como receta y como reglamento o reglamentación del uso del recetario. Pero también, sobre el que opera en la aceptación de la continuidad asinificativa de las cosas preconstruidas –cuya dotación de realidad pareciera depender, paradójicamente, del hecho que tienen más presencia social cuando menos significan”. (Besse, 2009:14)

Es de esta manera como debe interpretarse la práctica de vigilancia epistemológica en relación con la ruptura y la construcción del objeto. Dicha práctica nos hace cuestionar y poner en duda nuestra propia racionalidad y los supuestos básicos subyacentes que guían el quehacer investigativo relacionado, no sólo con lo metodológico (que de alguna manera no se cuestiona por basarse en la Tradición), sino también con los valores absolutos, con las fuentes y las citas de autoridad, con los autores y las disciplinas que ofuscan el objeto y producen la rarefacción del discurso. Es ante esta resistencia a poner en jaque al rigor metodológico (de una manera epistemológica), a la sociología espontánea, al empirismo y derivados que devienen en obstáculos epistemológicos, que debemos preguntarnos cuáles son las condiciones materiales de posibilidad que poseen, el régimen y la voluntad de verdad de la que se hayan investidos.

De esta manera, Bourdieu plantea que

“el hecho de que los límites entre el saber común y la ciencia son, en sociología, más imprecisos que en cualquier otra disciplina, la necesidad de una ruptura epistemológica se impone con particular urgencia. Pero el error no puede desvincularse de las condiciones sociales que lo hacen posible; por ello, habría que tener una fe ingenua en las virtudes de la predicación epistemológica para omitir preguntarse sobre las condiciones sociales que harían posible o incluso inevitable la ruptura con la sociología espontánea y la ideología, haciendo de la vigilancia epistemológica una institución del campo sociológico.” (Bourdieu y otros, 2008:105)

De esta manera, se deja entrever que para que el discurso de la práctica de vigilancia epistemológica sea un discurso “en la verdad”, para que produzca “efectos de verdad”, tiene que haber determinadas prácticas extradiscursivas que le den las condiciones materiales de posibilidad.

Por otro lado, Bourdieu advierte acerca del arraigo social del sociólogo. Cuando se desconoce como sujeto de una cultura particular y no subordina toda su práctica a un continuo cuestionamiento de este arraigo, el sociólogo se vuelve vulnerable a universalizar una experiencia singular. Entre todos los supuestos que el sociólogo arriesga implicar en sus interpretaciones, el ethos de clase ejerce su acción de la manera más larvada y sistemática. Sin embargo, la práctica de vigilancia epistemológica no termina en el cuestionamiento al etnocentrismo de clase, ya que también debe ser sometido a cuestionamiento el ethos profesional o intelectual (lo que, para utilizar un término propio de Pierre Bourdieu, se denomina *habitus* de clase y *habitus* de profesión respectivamente).

El etnocentrismo de clase y de profesión responde a concepciones del mundo profundamente arraigadas en los esquemas de pensamiento, en este caso, del sociólogo. Estas concepciones, alimentadas tanto en los paradigmas más primitivos adquiridos por el sujeto desde su nacimiento en su medio social como en los más específicos adquiridos como parte de su formación profesional, determinan los límites de lo expresable, de lo conceptualizable y de la facticidad.³ Responden por lo tanto a discursos que se entrecruzan, se yuxtaponen, a veces se ignoran o rechazan, a la vez, están investidos por la voluntad de verdad, anclados en la tradición de la Disciplina y ofuscan el hecho científico. Es por esta razón, que la práctica de Vigilancia epistemológica debe ser el norte de toda empresa investigativa.

V. La práctica de Vigilancia Epistemológica y el Principio de Discontinuidad

Volviendo al tema de la Tradición y las disciplinas y su respectivo análisis, podemos decir que claudicar ante la idea de querer sumar todos los conceptos heredados por la

³ Lorez Arnaiz afirma: “Tenemos, pues, ante todo un hombre; con sus prejuicios, sus emociones, sus creencias, sus experiencias propias y públicas; su pertenencia a un estrato determinado, su profesión de “científico social”; los prejuicios, creencias y experiencias propias de ese grupo de científicos en sus circunstancias históricas particulares, sus otras muchas lealtades a grupos ideológicos, políticos, de interés. De ese complejo trasfondo surgirá no sólo la teoría, sino su propia aceptación o rechazo de determinados métodos, técnicas, formas de practicar la profesión. Todos esos elementos alimentarán lo que Alvin Gouldner ha llamado supuestos básicos subyacentes que determinará los límites de lo conceptualizable. Quiero decir con esto último que solo determinados hechos serán tomados en cuenta y otros se dejarán de lado como si nunca se hubieran producido; esta deformación inicial de contexto empírico, inevitable por otra parte, determina en gran medida qué hipótesis pueden ser luego no ya corroboradas, sino incluso puestas a prueba. Este proceso es el que a veces se denomina selección de hechos o problemas; pero esta denominación tiende a presentarlo como una actividad voluntaria del sujeto, sometida a su control y revisión “objetiva” cuando advierte que ciertos factores de importancia han “escapado” a su interés.

tradición y todas las teorías consagradas, es ignorar que la verdadera acumulación teórica supone rupturas, que la inclusión de nuevos datos se produce a través de un enjuiciamiento crítico de los fundamentos de la teoría que se ponen a prueba. Este tipo de acumulación o producción de nuevas teorías y discursos tiene, para jugar con las palabras, “su condición de posibilidad” a través del ejercicio de la práctica de vigilancia epistemológica. Reconociendo que los discursos son prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, se ignoran o se rechazan... por lo que tampoco existe un gran discurso ilimitado, continuo y silencioso que se hallara reprimido o rechazado y que tenemos que articular.

Es por este motivo, que la verdadera función de la teoría no estriba en representar de manera completa, sencilla y exacta un conjunto de leyes experimentales, si no garantizar la ruptura epistemológica y concluir en el principio que explique las contradicciones, incoherencias o lagunas que hace surgir en el sistema de leyes establecido, o sea, en el entrecruzamiento de los discursos, si es que se produce.

VI. Conclusiones

A lo largo del trabajo, nos hemos ocupado del nivel metodológico, donde la vigilancia de tercer grado tiene razón de ser. Hemos comprendido la necesidad de reflexionar, no sobre el rigor de la aplicación correcta de las técnicas, sino sobre la significación epistemológica que el método le hace experimentar al objeto y sobre los límites y alcances de su validez, que depende de su adecuación al objeto. Las aplicaciones sin reflexión constituyen obstáculos epistemológicos que hay que desarmar al realizar una ruptura con la fuente que legitima a las técnicas propiamente dichas: la Disciplina.

Nos hemos ocupado de la Tradición y de la Disciplina como aquello que realiza una rarefacción del discurso, en palabras de Michel Foucault; y como aquello con lo que es necesaria una ruptura epistemológica, en palabras de Pierre Bourdieu debido a que, como intento de una síntesis integradora, el discurso habilita y luego condiciona imprimiendo temáticas, problemáticas y esquemas de pensamiento coaccionando y presionando otros discursos que no cuentan con la voluntad de verdad.

Asimismo, al decir que la disciplina impone, o intenta imponer, esquemas de pensamiento, podemos remitirnos a los etnocentrismos de clase y de profesión. Éstos, aluden a concepciones del mundo que determinan el grado de factibilidad, de lo

conceptualizable y de lo expresable. En este sentido, también funcionan como discursos que ofuscan el objeto al no someterlos a un constante cuestionamiento epistemológico. Pero, este tipo de discursos, por determinar el grado de lo que un científico puede “conceptualizar y expresar” demuestra el alto investimento de verdad que posee ignorando, rechazando o yuxtaponiéndose a otros discursos, coaccionando y ejerciendo presión. Es por este motivo que para lograr una vigilancia epistemológica eficaz, capaz de desarmar dichos discursos en pos de la ruptura, conquista y construcción del objeto, debemos remitirnos a las prácticas extradiscursivas que le dieron lugar, que permitieron su formación.

Hemos rastreado en las críticas que realiza Pierre Bourdieu, la comprensión de la imposibilidad de pensar un objeto y un sujeto de investigación preexiste al proceso mismo de investigación. No hay providencia prediscursiva, no hay representación estática de la realidad, no hay técnicas instauradas de una vez y para siempre para todas las investigaciones. Hay que pensarlas en la práctica cada vez...

Hemos descripto la verdadera función de las teorías: garantizar la ruptura epistemológica y explicar las contradicciones, incoherencias o lagunas que hace surgir en el sistema de leyes establecido. Como afirma Bachelard, ninguna ciencia tiene el saber acabado ya que no puede avanzar sino es cuestionando constantemente los principios mismos de sus propias construcciones.

Hemos visto, además, que para que la práctica epistemológica sea el norte de la sociología del conocimiento, es necesario preguntarnos acerca de las condiciones sociales que hacen posible la ruptura con la sociología espontánea y la ideología. Encontramos aquí, nuevamente el principio de exterioridad. Remitirnos a las prácticas extradiscursivas para entender qué serie aleatoria le dará posibilidad.

Teniendo en cuenta el atractivo teórico que tiene la producción de Michel Foucault en relación a los temas de “régimen de Verdad”, Poder, la Coacción de los discursos y el análisis correspondiente de Condiciones Materiales de Posibilidad de un discurso; tras alejar una concepción ingenua acerca de la comunidad científica y de los “descubrimientos” científicos realizados, surgen algunos interrogantes: ¿Cómo son los juegos entre la voluntad de verdad, el poder y saltos cualitativos que realiza la ciencia? ¿Qué grado de cercanía tiene lo expuesto por Michel Foucault y Pierre Bourdieu con la tesis de Khun y el cambio de Paradigmas?

VII. Bibliografía Consultada

BESSE, Juan (2009) Cap. 5 “Proceso y diseño en la construcción del objeto de investigación: Las costuras de Frankenstein o un entre-dos que no hace dos” en ESCOLAR, Cora y BESSE, Juan (comps.) *Epistemología fronteriza. Puntuaciones sobre teoría, método y técnica en ciencias sociales*, Buenos Aires, Eudeba (en prensa).

BORDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean y PASSERON, Jean (2008) [1973] El oficio de sociólogo, Buenos Aires, Siglo XXI.

ELIAS, Norbert (2000) [1991] Secciones VI y VII. En: *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*, Madrid, Península.

FOUCAULT, Michel (1996) El orden del discurso, Madrid, La piqueta.

FOUCAULT, Michel (1992) Microfísica del Poder. Madrid, La piqueta.

LOREZ ARNAIZ, M. (1986) Hacia una epistemología de las Ciencias Humanas. Bs. As., Editorial de Belgrano.

Para citar este artículo:

Doulián, Natalia Noemí (18-03-2010). LAS PRÁCTICAS DE VIGILANCIA EPISTEMOLÓGICA... DE ACUERDO A LOS CRISTALES DE MICHEL FOUCAULT.

HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año VII, Número 12, V1, pp.157-169

ISSN 1668-5024

URL del Documento : <http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1206>